

# José Agustín Caballero y la búsqueda de una filosofía electiva

*Jose Agustin Caballero and the search of an elective philosophy*

Andrés Abel Iglesias Marrero

[Recibido: 12/4/2018 ♦ Aceptado: 20/6/2018]

Licenciado en Filosofía. Profesor Instructor de la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología de la Universidad de La Habana, Cuba.

Email: aiglesias@ffh.uh.cu

**Resumen:** Dado que el método para interpretar la realidad condiciona sus verdades, la crítica de este método en torno al problema del conocimiento, constituye un compromiso insatisfecho en el curso de la historia de la filosofía occidental. En el período de la Ilustración, dicha crítica analiza el mundo cultural y social del hombre como parte de su pensamiento y su ser, y justifica el quehacer humano a partir de la auto-reflexión. En el siglo XIX, en Cuba este dilema gira en torno a la identidad del criollo y la realidad colonial. Para el presbítero José Agustín Caballero era necesaria una filosofía que representara su contexto, y que incluyera al hombre —activamente— en el proceso de conocimiento. Su reacción contra el escolasticismo simbolizó la oposición y la resistencia a determinadas “verdades” que, por su anacronismo y esterilidad eran ineficientes para el desarrollo de una consciencia nacional en la Academia Cubana de la época. Así comenzó la crisis de la escolástica en la isla y el primer acercamiento al racionalismo y al empirismo. Sin adscribirse a una escuela filosófica en particular, y siguiendo el principio de la elección libre, Caballero concilió sin subordinar la filosofía a la teología en un método propio: el electivismo. Sus postulados encubren además la intención de romper las relaciones de dependencia de Cuba con la metrópoli española, e iluminar a la futura generación de pensadores —más comprometidos con la política y la sociedad— hacia un proyecto independentista y de liberación nacional.

**Palabras claves:** Cuba, Enseñanza, Ilustración, Modernidad.

**Abstract:** Given that the method to interpret reality conditions its truth, the criticism of this method related to the problem of knowledge compose an unfulfilled commitment in the history of western philosophy. Within the enlightenment period, the mentioned criticism analyzes the social and cultural world of man as a part of his thought and being, and justifies the human chores with the self-reflection. In the 19th century, in Cuba, this dilemma turns around the identity of the creole and the colonial reality. For the presbyter José Agustín Caballero, it was necessary a philosophy that represented this context and that actively included man in the process of knowledge. His reaction against scholasticism symbolized the opposition and the resistance to some “truths” that, for their anachronism and sterility were inefficient for the development of a national consciousness in the Cuban Academy of the epoch. That way, it began the crisis of the scholasticism in the isle and the first steps towards rationalism and empiricism. Without bounding to any philosophical school in particular and following the principle of freedom of choosing, Caballero conciliated, without submission, philosophy and theology in one method of his own: The electivism. Under this banner, his propositions cover his intention to break the relations of dependency between Cuba and the Spanish metropolis, and enlightens the future generation of thinkers -deeply engaged with politics and society- with a project of independence and national liberation.

**Keywords:** Cuba, Education, Enlightenment, Modernity.

## INTRODUCCIÓN

**A**ntes de debatir sobre la existencia —o no— de una filosofía cubana autóctona, es preciso remontarse a los orígenes de un pensamiento arriesgado a vincularse a la realidad de una Cuba colonial que prometía alejarse de los cánones metropolitanos. Las primeras ideas divergentes a las de una tradición colonizadora aparecen en los años finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, cuando el criollo, oriundo del mestizaje, comienza a hablar con voz propia, es decir, a pensar y actuar con una fuerte afinidad a la región y el territorio en que vive.

La génesis de un sentimiento patriótico en Cuba, viabilizó la formación y consolidación de una autoconciencia en sus portadores, y esta autoconciencia les llevó a concebir un proyecto económico, político, social y cultural en vísperas de un desarrollo nacional autónomo. Esta comunidad que se fortalece en la primera mitad del siglo XIX, comenzó a exigir cambios y transformaciones a la metrópoli a razón de que sus intereses se constituían desde valores y aspiraciones insólitas, y que gradualmente se expandían en algunas capas de la sociedad. De este cambio de circunstancias vislumbran pensadores criollos, en camino de constituirse como cubanos, con cosmovisiones distintas a lo acaecido en la isla por los siglos anteriores. Destacan entre ellos las figuras de Francisco de Arango y Parreño, José Agustín Caballero, Tomas Romy, José Antonio Saco, Félix Varela y José de Luz Y Caballero. Cada uno, desde sus espacios, proponían un proyecto de transformación de la realidad colonial condicionado por las experiencias y las vidas de aquella célebre Generación del 92<sup>1</sup>.

Con la misma inclinación, José Agustín Caballero no solo es portador, sino que es vocero del caudal de ideas que confluían en aquel periodo. En correspondencia, revela desde y para la cátedra isleña, el primer método para la enseñanza de la filosofía cuyo núcleo consistía en la posibilidad de la libre elección y renunciar al método escolástico, acatado como el único y verdadero

para comprender la realidad y sus verdades en materia de conocimiento. Con ello, José Agustín visibiliza por primera vez en la academia criolla cubana un método similar al racionalista cartesiano de filosofar, colocado sutil e ingeniosamente en su obra. Apostar a la razón como premisa básica para toda teoría filosófica, y más aún, en aquella época el mero cuestionamiento de cada postulado y la necesaria certitud para su deducción, era cercenar el pensamiento escolástico medieval y abrir el camino a la modernidad y la ilustración.

La estructuración de un programa vernáculo, a la altura de las principales universidades de Europa y de América Latina, evidencia un pensamiento que compensaría las crecientes aspiraciones patrióticas entre los intelectuales. Este humilde y ambicioso proyecto significó el punto de partida de una teoría emancipadora que, desde las cátedras cubanas, redimiera a sus portadores de los obstáculos mentales que supone la enseñanza memorística y el servilismo intelectual; pero sobretudo, que accediera al cuestionamiento de la naturaleza física y social del mundo que rodea al hombre, del cual él forma parte también.

Teniendo en cuenta la importancia de estas ideas se harán puntualizaciones pertinentes sobre los términos “filosofía electiva” y “filosofía ecléctica”, que no se utilizan indistintamente sino con total intención. Ello permitirá un mejor entendimiento de la obra del presbítero<sup>2</sup> y resaltará aún más su importancia para la historia del pensamiento cubano. Se analizará en panorámica algunas fuentes teóricas, la evolución y las influencias que adquiere el pensamiento de José Agustín Caballero —plasmado en su texto “Philosophia Electiva”—, y el significado que tuvo su obra para el pensamiento cubano posterior. Aclarar dicho significado es indispensable para la filosofía y el pensamiento cubano dado que la distinción entre eclecticismo y electivismo facilitará y enriquecerá la comprensión de los pensadores criollos posteriores.

La aproximación a la obra de este pensador se hace una necesidad en el contexto académico actual si se pre-

<sup>1</sup> La Generación del 92 (siglo XVIII) en Cuba, surge con dos bases esenciales en sus postulados: una es la Historia y la Filosofía, y la otra es la conciencia y apropiación de sus raíces y de su pasado a través del conocimiento racional. El protagonismo de la razón posibilitó la superación del contenido y el lenguaje religioso de la escolástica, fundamentado en la fe, e introducir y estructurar un

nuevo modo de pensamiento que dispone toda una concepción laica en lo que respecta a la filosofía, la sociedad y a la cultura que permitió asimilar los métodos experimentales y a las ciencias empíricas en el estudio de la naturaleza física cubana.

<sup>2</sup> José Agustín Caballero por su formación y estudios había alcanzado esta orden sacerdotal dentro de la Iglesia Católica.

tende, como se menciona al inicio, debatir sobre la existencia —o no— de una filosofía autóctona cubana. Con una profunda y muy particular e incuestionable percepción, el presbítero es hacedor de un pensamiento que, si bien no procura cambios radicales en relación a la lógica imperante en el colegio-seminario en el que se había consagrado, se forja en las reformas que en ese período por las circunstancias económicas, políticas y sociales de la isla, toman un valor inestimable. El electivismo es entonces el elemento constitutivo de una filosofía que, desde la academia, se concretará en la realidad económica, política y social de Cuba durante el siglo XIX.

## DESARROLLO

### CABALLERO Y SU “PHILOSOPHIA ELECTIVA”

El primer elemento que conmovería los cimientos del escolasticismo en Cuba fue el reformismo que Caballero proponía. Reformismo, sí, pero aparejado y ejercido a través de una implacable crítica. Caballero traía poco de nuevo pero podaba sin misericordia todo lo arcaico, todo aquello que portara el sello del pasado en el ámbito de la filosofía y el pensamiento. Más que abrir un camino, se limitó a indicar un rumbo. Un rumbo que apuntaba a un sistema para la formación de las nuevas generaciones de estudiantes y que a la vez fuera fácil de concebir y adaptar a sus circunstancias, por parte del profesor. Este sistema lo concibió como una “filosofía electiva”<sup>3</sup>.

¿Por qué se decidió a hacer en aquel contexto una filosofía electiva? La respuesta la tenemos en la siguiente idea del pensador cubano:

Es más conveniente al filósofo, incluso al cristiano, seguir varias escuelas a voluntad, que elegir una sola a la que adscribirse. ... elegir una sola escuela con preferencia a las otras nos priva de libertad para filosofar porque el cariño a la escuela y a su maestro nos oscurece el juicio y pone obstáculos en el camino del logro de la verdad. (Leiva, 1999, p. 54)

Con este espíritu, el electivismo transmite a las nuevas generaciones el mensaje fundamental de la libre elección. Apoyado principalmente en los presupuestos teóricos y la influencia de la filosofía moderna de finales del siglo XVIII y principios del XIX, prepara a las mentes más jóvenes y ávidas de conocimiento para pensar su propia sociedad, criolla, cubana.

La utilización de conceptos y categorías de Condillac y de Newton, y la distinción entre ideas simples y complejas de Locke, además de heredar de Descartes una fuerte tendencia racionalista y su descripción de los 3 tipos de ideas existentes —adventicias, facticias e innatas— hacen gala de la preeminencia del pensamiento europeo en sus postulados. No obstante, se descubren también en su filosofía electiva elementos del iluminismo hispanoamericano de finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII. De autores como Feijoo, Antonio Gómez Pereira, el peruano José Baquijano y Carrillo de Córdoba<sup>4</sup>, el mexicano José Antonio Alzate y Ramírez<sup>5</sup>, y, principalmente, el mexicano Juan Benito Díaz de Gamarra, encuentran animosos matices y notables coincidencias las teorías y soluciones sobre el conflicto entre fe y ciencia (Buch Sanchez, 2001).

La obra de Benito Díaz de Gamarra además contribuyó a acuñar el término “filosofía electiva” de Caballero porque podía marcar la distinción de un nuevo espíritu que invitaba a la libre elección y no la simple conciliación de sistemas filosóficos compatibles a partir del buen sentido, la racionalidad y la tolerancia.

Para Gamarra la filosofía ecléctica es aquella en la que buscamos la sabiduría sólo con la razón y dirigimos la razón con los experimentos y observaciones de los sentidos, la conciencia íntima, el raciocinio, y con la autoridad acerca de aquellas cosas que no pueden saberse por otro camino. (Buch, 2001, p. 92)

Para Caballero estos términos adquieren otro significado y a continuación nos referiremos a la mencionada distinción.

<sup>3</sup> Escrita y arreglada por José Agustín Caballero como un programa para la enseñanza de filosofía en el Colegio-Seminario de San Carlos y San Ambrosio.

<sup>4</sup> Defensor del ideario enciclopedista francés en América y crítico de la conquista española.

<sup>5</sup> Crítico de la escolástica y conocido por sus artículos sobre ciencias naturales.

## PARTICULARIDADES DEL ELECTIVISMO DE CABALLERO

Si bien tentativamente el pensamiento de José Agustín Caballero puede catalogarse como ecléctico, bien se diferencia de lo que comúnmente acuñó la historia de la filosofía en esa escuela. Caballero no es ecléctico ni puede serlo. Trataremos a continuación de esclarecer la ambigüedad de la mencionada clasificación.

Evaluando solo el contenido, la filosofía de Caballero si pudiese resultar ecléctica. Es decir, por la manera de conciliar las divergencias y la forma de resolver las principales cuestiones se asemeja bastante a la propuesta de Gamarra. Existen semejanzas considerables. Sin embargo, resultarían insuficientes si se considera la intención. El ecléctico busca concebir un sistema único y superior de pensamiento, más perfecto que los ya existentes podría decirse. El electivo, incitar la crítica al dogma y la reflexión por uno mismo sobre determinadas “verdades” que nacen de una época y un contexto determinado.

En sus meditaciones nuestro autor estudió a fondo las materias que deseaba “conciliar” según su importancia para aquel momento, y por eso eliminó las menos significativas<sup>6</sup>. En lugar de mediar entre varios sistemas filosóficos, como proponía el eclecticismo, Caballero necesita un método para que el filósofo logre, en una síntesis coherente, distinguir los criterios y las experiencias más atinentes al objeto que estudia. Así, el análisis permitirá un conocimiento más efectivamente real, y por lo mismo, demostrable racional y empíricamente, ajeno de todo sofisma y especulación filosófica que se pudiese imponer.

Las respuestas a los enigmas del filósofo no se justificaban en la unificación, en un sistema único, que contuviese los supuestos y soluciones a todos problemas que ya las escuelas filosóficas han abordado y extenuado. Por el contrario, siguiendo determinadas pautas se debía repensar cada una de aquellas interrogantes y tomar la mejor de las soluciones para cada una. Si bien buscaba evitar contradicciones al igual que el eclecticismo, era mucho más útil su aplicación a la realidad y las circunstancias históricas del pensador en cuestión.

Con el calificativo de “electiva” con que titula su filosofía, Caballero destaca la posición de libre elección que debe asumir aquel que se propone bienaventurarse a la búsqueda de la verdad. Pero no todo quedaba en la libre elección. Se necesitaba una reflexión crítica y una aplicación práctica. Se necesitaba una nueva filosofía que no se convirtiera en un dogma, como aspiraba el eclecticismo.

Elaborada a partir de las “Lecciones de Filosofía Electiva” que impartía el presbítero a sus pupilos del Seminario de San Carlos y San Ambrosio, su pugna contra un método de enseñanza dogmático le condujo a explorar el pensamiento moderno europeo resultando en una apertura a las ideas sobre la necesidad de la experimentación para el avance de las ciencias y el dominio de la naturaleza, la duda metódica y la certeza cartesiana y la verificabilidad empírica para discernir la verdad o falsedad de los juicios y operaciones de la mente. Este propósito abría el camino hacia una filosofía más cercana a la realidad, a lo humano, a la libertad de pensamiento, y de facto, contribuía a que el proceso de comprensión y entendimiento fuese más elevado.

Siguiendo esta línea, el electivismo llevaba el germen de una disciplina que podía desembocar en una filosofía propia, cubana, discordante con la tradición escolástica y el eclecticismo advenedizo. Este último, además de aparecer cronológicamente posterior al electivismo propuesto por Caballero, está asociado a la influencia recibida de Europa de una escuela de pensamiento francés, conocida también como “Eclecticismo Espiritualista”, siendo su máximo exponente Víctor Cousin (1792 — 1867). En relación a lo mencionado cito:

Cuando los escritos de Cousin comienzan a circular por Europa hacia 1815, ya hacía tres décadas que nuestro presbítero había ocupado la cátedra de Filosofía del Seminario habanero. La fama de Cousin, sólo llegó a la Habana hacia 1830-40 y encontró unos pocos adeptos, fundamentalmente en la Universidad de la Habana, entre los que cabe mencionar a los hermanos Manuel y José Zacarías González del Valle. Contra el Eclecticismo Espiritualista de Víctor Cousin, en esta época se pronunciaría por escrito, impugnándolo con particular fuerza y sentido polémico, José de la Luz y

<sup>6</sup> Lo más importante para aquella época era el anti-escolasticismo, la defensa del método experimental del conocimiento, la estimación

por la física como ciencia de los fenómenos naturales y dar un papel protagónico a la razón.

Caballero, en una de las obras más de la bibliografía latinoamericana del siglo XIX. (Buch, s.f)

Con razón los presupuestos teórico-filosóficos del eclecticismo distan sustancialmente de los del electivismo criollo cubano. Los postulados de Cousin parten de algo denominado “hechos de conciencia”, sin considerar una base objetiva o fundamento ontológico real, ni mucho menos se cuestionan estos “hechos”. Además, el eclecticismo cousiano —o cousiniano— propone un tratado de paz para todos los sistemas que se quieren conciliar, reteniendo lo más valioso de todos sin hacer una reflexión lógico-crítica sobre los mismos. El convencimiento de Cousin era tal que consideraba ya producidos todos los sistemas filosóficos posibles y su propuesta era limitar el camino del pensador para encerrarlo en el

... círculo de sistemas gastados recíprocamente, en cuyo caso hay que extraer lo que hay de verdadero en cada uno de los sistemas y componer una filosofía superior a todos los sistemas, y que gobierne a todos, dominándolos a todos”. (Buch, s.f).

Esa era la esencia y el sentido del eclecticismo. Pero esto no era lo que proponía el presbítero Caballero. Tan erróneas eran aquellas proposiciones que son refutadas, no por José Agustín sino por su sobrino José de la Luz y Caballero en su famosa “Polémica Filosófica Cubana”. Con dicha crítica se deja bien claro que la doctrina de Cousin no constituía el medio para resolver las cuestiones y los problemas políticos ni sociales de Cuba por aquella época. Según sus propias palabras: “El eclecticismo de la nueva escuela francesa no sólo es un sistema falso, sino imposible” (Conde, 2001, p. 396).

Luego de una minuciosa disección al eclecticismo cousiano —o cousiniano— en la mencionada “Polémica”, ya nada quedaba por decir sobre él en Cuba. El tiempo dio la razón íntegramente a Luz y Caballero ya que su clara visión sobre el estéril empeño de Cousin fue confirmada, no sólo por su ineptitud hacia nuestra problemática local sino también respecto de la fugacidad de una doctrina que sólo pudo aspirar a un discreto segundo plano en la historia de la filosofía universal. A pesar de que en América Latina el eclecticismo también

ocupó un espacio en la historia del pensamiento, sus concepciones se incluyen en el eclecticismo ilustrado hispánico<sup>7</sup> con el cual encontró puntos similares la propuesta de Caballero.

De cualquier manera, se introducía la Modernidad en las cátedras del no-tan-nuevo continente y se liberaba la filosofía de la supeditación teológica que retenía desde varios siglos atrás. Sus obras —tanto de Gamarra como de Caballero— destacan por su anti-peripatetismo<sup>8</sup> e introducían la crítica a las verdades escolásticas y la lógica silogística. Al amparo de la racionalidad, el buen sentido, la tolerancia y la utilidad para el hombre, invitaban al cuestionamiento y la reformulación de una anticuada estructura de pensamiento. Y aunque se pronuncia contra todo tradicionalismo filosófico en líneas generales, la postura de Caballero era un tanto moderada. Extrañaba una completa y definitiva ruptura porque respetaba, conservaba, y conciliaba, algunos preceptos teológicos de aquella escuela y algunas de las normas y pautas escolásticas, marcando cierta continuidad con la misma. En este sentido Piñera afirma:

A lo que aspira Caballero en Cuba, como Díaz de Gamarra en México, es a conciliar —hasta donde ello sea posible— el peripatetismo con los métodos experimentales, o, como dice Gaos, fe y ciencia en forma de filosofía experimental. ... Se trata, entonces, de examinar y escoger de cada autor aquello que puede resultar beneficioso para ensanchar los límites del saber y procurar a la vez una mayor armonía al conjunto. ... Además, el pensador cubano parece no perder de vista la urgente necesidad en que se hallaba Cuba, sobre todo en aquella época de aprovechar cuanto pudiera, representaba un eficaz auxilio a su desarrollo cultural. (1960, p. 36)

Caballero no tituló su obra “Filosofía Electiva” de forma inconsciente ni casual. Si su propósito hubiese sido titularla “Filosofía Ecléctica” lo hubiese hecho sin más, ¿qué le impedía hacerlo? La tituló, por el contrario, “Filosofía Electiva”, de manera exacta e inequívoca para, por una parte, distinguirse del eclecticismo<sup>9</sup>, y por otra con fines docentes y trazar pautas en el aprendizaje de la filosofía. El electivismo se ajustaba más a la actitud de pensar y escoger libre y creadoramente —y no

<sup>7</sup> Siendo su principal promotor Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos

<sup>8</sup> Entiéndase de aquellos que utilizaban la filosofía, esencialmente la lógica de Aristóteles para elaborar y justificar sus postulados.

<sup>9</sup> El de los antiguos que era el que se conocía por aquel entonces, el surgido en Grecia y Roma con el objetivo de sintetizar a pensadores anteriores. Tal es el caso de Panecio de Rodas, Antíoco de Ascalón y el propio Cicerón.

imitativamente—, lo mejor, lo más significativo y notable del pensamiento moderno: el empirismo, el racionalismo, el idealismo, sin adscribirse en particular a ninguna de estas escuelas.

El electivismo facilitaba al profesor de filosofía, al catedrático, o simplemente al pensador consagrado en la búsqueda de la verdad, el arte de elaborar su propio sistema rompiendo con el principio de autoridad intelectual<sup>10</sup>, como hizo Descartes con su propuesta de método. El electivismo permitiría además una mejor impartición de la filosofía y un razonamiento más sólido, comprobable y justificable empíricamente según el método científico de la modernidad. Y más aún, mientras que la filosofía ecléctica pretendía de cualquier pensador, sea antiguo, moderno, medieval, procedente de cualquier escuela o país, tomar aquellas verdades que pareciesen más evidentes, estructurarlas en un sistema categorial y proyectarlas como un pensamiento filosófico superior que debería estudiarse en último término porque ya no queda nada mejor por inventar, se alza el electivismo rompiendo el principio de autoridad intelectual, cuestionando los dogmas escolásticos e incitando a un estudio crítico de una realidad supeditada tanto intelectual como económica, política y socialmente, a las disposiciones de la metrópoli.

## CONCLUSIONES

La palabra “electiva” es utilizada por José Agustín Caballero como sinónimo de escogida, haciendo alusión a una filosofía libremente escogida o preferente. Lo más importante es que significa un principio y no un sistema filosófico acabado —como el eclecticismo—. Es el principio de la libre elección contra todo prejuicio, inclinación o concesión a las autoridades intelectuales y a aquellos que imponen un paradigma de verdad.

La Filosofía Electiva es una obra que manifiesta los orígenes de un pensamiento autóctono cubano, que se consolidó en el siglo XIX. Incitaba a la ruptura con lo tradicional y lo dogmático, a transgredir las fronteras del dominio y la subordinación intelectual y proyectaba un estudio crítico sobre la realidad y el pensamiento. Más que un simple eclecticismo es una obra que justifica una necesidad, la necesidad de una filosofía que

cuestionase los presupuestos teórico-epistemológicos instituidos, y elaborase los suyos propios a partir de un acercamiento a la Ilustración. Esta permitió cimentar ideológica y teóricamente el Proyecto Independentista en Hispanoamérica a partir de la conformación de la conciencia e identidad del criollo, determinada por el territorio común donde había nacido.

El desarrollo de este pensamiento —ilustrado— en América se benefició del agotamiento de su predecesor medieval. Sentó las bases teórico-ideológicas para la crítica económica y política del régimen colonial, e incitó a la liberación del hombre como ser pensante a raíz de los nuevos paradigmas filosóficos y las ciencias naturales. Con la Ilustración y la Modernidad, el conocimiento adquirió una nueva concepción: la de un valor social, donde el hombre como sujeto cognoscente someterá a crítica e intentará racionalizar todo aquello que le rodea, incluyendo su propia existencia.

Esto hizo que la filosofía electiva signifique más por su intención y por las consecuencias que de ella se derivaron para la cultura cubana en el siglo XIX, que por el neto contenido filosófico de sus páginas. Aunque no carece ni escasea de este último, expresa una elemental introducción a cuestiones iniciales de la filosofía y la lógica. Sin embargo, el electivismo fortaleció desde el ámbito académico —extrapolable al contexto social y político de la época— el sentimiento de libertad y autonomía frente al principio de autoridad y dominación. Impuesto y admitido este último sin restricción alguna, se convierte en un detestable absolutismo tanto en el campo de las ideas como en la realidad social y política de las colonias.

La búsqueda de una filosofía que liberase al pensamiento y al hombre a partir de su método de conocimiento y de apropiación de la realidad, ayudó a la emancipación de la sumisión colonial en que ese hallaba, por aquella época, la isla de Cuba. En la medida que el hombre se aproxime al el conocimiento verdadero de sí mismo y su identidad, siguiendo la guía de la razón natural, avanzará en la búsqueda de una teoría emancipadora y en un pensamiento libre y autóctono que, en el caso de Caballero, distará muchísimo del contenido que caracterizaba al eclecticismo. Por eso prefi-

<sup>10</sup> La Iglesia como institución en aquel contexto era quien dictaba las normas educativas y señalaba el camino que consideraban verdadero para el conocimiento. Este era el camino de las sagradas escrituras, de Dios y las

verdades reveladas; el camino de los padres católicos Agustín de Hipona y Tomás de Aquino.

rió clasificar de “electiva” y no “eclectica” a su filosofía, pues su esencia se resumía en la libertad de elegir sin circunscribirse al peso de la autoridad de normas o figuras, y conformar no el sistema filosófico final y definitivo sino el más óptimo que estuviese acorde a la realidad de aquel filósofo electivo. Es, por tanto, un electivismo coherente y consecuente, discordante con el eclecticismo, y que tiene el reto de realizar la naturaleza y la libertad humanas. Es un electivismo que propone confiar en la propia inteligencia y en la luz de la razón, ante el desafío de lo desconocido.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguirre, S. (1990). *Nacionalidad y nacion en el Siglo XIX cubano*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Buch, R. M. (2001). *José Agustín Caballero. Iniciador de la reforma filosófica en Cuba*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Buch, R. M. (s.f.). *De Caballero a Martí. Trayectoria de la Filosofía Cubana Electiva en el siglo XIX*. Recuperado de [http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/buch\\_sanchez\\_rita\\_maria/index.htm](http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/buch_sanchez_rita_maria/index.htm)
- Castellanos, J. (1944). *Raíces de la ideología burguesa en Cuba. Cuadernos de Historia de Cuba 1*. La Habana: Páginas.
- Conde, A. (2000). *La Polémica Filosófica Cubana. 1838-1839, 1*. La Habana: Imágen Contemporánea.
- Conde, A. (2001). *José de la Luz y Caballero, 3*. La Habana: Imágen Contemporánea.
- Guadarrama, P. (2000). La valoración en Cuba de la herencia filosófica cubana y latinoamericana. Utopía y praxis latinoamericana. *Revista Internacional de filosofía Iberoamericana y teoría social*, 11(5), 9-38.
- Leiva, E. (1999). *Jose Agustín Caballero. Obras*. La Habana: Imágen Contemporánea.
- Moreno, M. (1978). *El Ingenio. Complejo económico-social cubano del azúcar, 1*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Piñera, H. (1960). *Panorama de la Filosofía Cubana*. Washington D.C: Unión Panamericana. Recuperado de <http://www.filosofia.org/aut/001/1960hp.htm>

Torres, E., & Loyola, E. (2001). *Historia de Cuba 1492-1893. Formación y liberación de la nación*. La Habana: Pueblo y Educación.

Vitier, M. (1970). *Las ideas y la filosofía en Cuba*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

